ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

UN VASO DE AGUA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

18

UN VASO DE AGUA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN VASO DE AGUA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche del 4 de Marzo de 1889

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Don Braulio Antón Ramírez

Testimonio de consideración y afecto de

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA NIEVES	Sra. Valverde.
MERCEDES	Srta. Blanco.
UNA CRIADA	Florita.
DON ANSELMO	Sr. Rosell.
ARTURO	Rubio.
TESTIGO 1.º	Vallabino.
TESTIGO 2.º	Tojedo.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

Sala decente, velador, butacas y sillas.—Puertas laterales y al foro

ESCENA PRIMERA

DOÑA NIEVES y DON ANSELMO, éste con batín de casa

D.ª NIEV. Te lo he dicho muchísimas veces: tu genio engaña. Todo el mundo te cree un infeliz, un hombre pacífico, modelo de esposos, que no se ocupa más que de tener contenta á su mujer, ¡y ya ves si están equivocados!

D. ANS. No exageres.

D.ª NIEV. No exagero. Tú debías cuidarte más de la familia, y en vez de andar de picos pardos atender al porvenir de nuestra hija. La tienes olvidada; y mientras tanto, con ese exterior tan falso, todos creen que piensas en ella y que te preocupa su porvenir. En fin, se figuran que eres como debías ser, un verdadero padre, y no saben que tú no eres tal cosa.

D. ANS. Pero, ¿qué dices? ¿Estás loca?

D.ª NIEV. El que está loco eres tú.

D. ANS. Bien; no discutamos más. Haz el favor de escucharme con atención y te convencerás de que yo no tengo la culpa del lío en que estoy metido.

670041

D.ª NIEV. Cuenta. Veremos si tengo calma para oirte. Pero, vístete, hombre. ¿No dices que tienes que salir para ver de arreglarlo?

D. ANS. (Quitándose el batín.) Verás: anoche fuí, según costumbre, al café del Siglo, donde solemos reunirnos unos cuantos amigos y compañeros de oficina.

D.ª NIEV. ¿Y qué?

D. ANS. Que Rodríguez, un buen muchacho que está á mis órdenes en el ministerio, discutía con Prieto, un tipo que tiene más sueldo que yo, y que quiere saberlo todo, y no sabe nada.

D.ª NIEV. Corriente.

D. ANS. Discutían sobre si tenía mayor marina Francia que Prusia. Yo los oía, y aunque Rodríguez llevaba razón, no despegué mis labios, permaneciendo neutral, sin inclinarme hacia Francia, (Doña Nieves le tiene la levita.) ni hacia Prusia; ni hacia Prusia, ni hacia Francia. (Inclinándose en dirección opuesta á la de doña Nieves.)

D.ª NIEV. Pero, hombre, haz por guardar el equilibrio.

D. ANS. ¿El equilibrio europeo?

D.ª NIEV. No; que te estés quieto para ponerte la levita.

D. ANS. Bueno. Pues á Prieto se le ocurrió hablar de ese barco nuevo, que lo mismo anda por encima del agua que por debajo.

D.ª NIEV. Sí, anfibio.

D. ANS. Eso debe ser. Como te decía, Prieto aseguraba que ese barco era un absurdo, mientras Rodríguez afirmaba que era un gran invento. No puedes figurarte la que se armó. En fin, Rodríguez se levantó con ánimo de pegar...

D.ª NIEV. (Poniéndole la corbata.) ¿A Prieto?

D. ANS. (Asustado.) No, no aprietes.

D.ª NIEV. No digo eso. Que si iba á pegar á Prieto.

D. ANS. Sí. Yo trataba de retirarme á casa prudentemente cuando se le ocurre á uno de la mesa dirigirse á mí: «Que resuelva don Anselmo.» «Sí, que resuelva» gritan todos; y aquí, es decir, allí me tienes á mí en un compromiso. Yo que no había querido tocar á la

marina en toda la noche, ni meterme en profundidades, dí la razón á Rodríguez; y no puedes figurarte el efecto que produje. ¡Qué manera de gritar, qué voces, qué insultos!... Prieto me llamó ignorante.

D.ª NIEV. Tiene razón.

D. ANS. Me llamó tonto...

D.ª NIEV. Tiene razón.

D. ANS. Me dijo que no reconocía en mí autoridad ninguna.

D.ª NIEV. Tiene razón.

D. ANS. Y que si me respetaban sería en mi casa.

D.ª NIEV. No tiene razón.

D. ANS. Comprenderás que con esto llegó á su colmo mi indignación; y ya, sin saber lo que hacía, cogí un vaso que había sobre la mesa, y...

D.ª NIEV. ¿Se lo tiraste?

D. ANS. No; pensé en que podía perderme y le tiré el agua.

D.ª NIEV. Y te quedarías tan fresco.

D. ANS. Más fresco debió quedar él.

D.ª NIEV. ¡Pues no cabe duda que le harías un daño horrible!

D. ANS. Efectivamente. Pero, considera tú si hubiera sido vitriolo...

D.ª NIEV. ¡Es claro! Y considera tú que no fueras tonto...

D. ANS. Aprovechándome de la confusión salí del café y me vine á casa, procurando aparecer tranquilo para que tú no notaras nada y no me vieses la cara.

D.ª NIEV. Sí, como todas las noches.

D. ANS. Pues, oye lo grave de la cosa. Hoy en la oficina me han asegurado que Prieto está decidido á mandarme los padrinos.

D.ª NIEV. ¿Para qué?

D. ANS. Para lavar la ofensa que yo le inferí...

D.ª NIEV. ¿Lavándole la cara?

D. ANS. Es muy bruto. Yo sé que si se le pone en la cabeza, me mata; es decir, no me mata porque yo no acepto; pero me desafía, ¡vaya si me desafía!

D.ª NIEV. Pues no pierdas tiempo; anda, corre, vé á casa de ese señor Prieto, dale una, mil satis-

facciones; dile que tú no trataste de ofenderle, que creiste que quería agua... cualquier cosa. Haz porque desista del duelo, porque si te desafía no tienes más remedio que aceptar, y...

D. ANS. ¡Un demonio!

D.ª NIEV. No hay más remedio. Anda, hombre, anda... Si no te metieras en nada...

D. ANS. Pero, si no me meto, mujer.

D.ª NIEV. En lo que te importa debías meterte; con que, anda.

D. ANS. Hasta luego. (Desde la puerta.) Que no acepto. (Vase.)

ESCENA II

DOÑA NIEVES

¡Eso es! Cásese usted, aguante usted á su marido veintitrés años, y cuando ya se va una acostumbrando á tratarle, que venga un cualquiera con su... cara lavada, y se le mate á usted. Y este hombre, que no sabe manejar más arma de fuego que la badila, ¿qué va á hacer? Yo no debía consentirlo... Supongamos que el desafío es á pistola... Le matan, porque lo que es él no da en el blanco, le conozco bien.

ESCENA III

DOÑA NIEVES y ARTURO, por el foro derecha.

ART. ¿Da usted su permiso tía?

D.ª NIEV. Pasa, Arturo, pasa.

ART. Con permiso de usted, tía.

D.ª NIEV. A sable, le da un sablazo. (Accionando.)

ART. (¿Qué dice mi tía?)

D.ª NIEV. Y á florete, lo atraviesa (Dirigiendo el brazo hacia Arturo.) ¡Ay! Dispensa. Estoy preocupada.

ART. Y yo también lo estoy.

D.ª NIEV. ¿También tú? ¿Y qué te pasa?

ART. Ya hace mucho tiempo que quería decírselo á usted; pero, la verdad, me detenía por el temor de que usted no me oyese.

D.ª NIEV. Pues habla fuerte. ¿Qué quieres?

ART. No sé por dónde empezar.

D.ª NIEV. Por el principio, hombre.

ART. Bueno; pues, tía... yo la quiero.

D.ª NIEV. ¿A mí?

ART. No; es decir, sí, á usted también la quiero; pero quiero además á ella.

D.ª NIEV. ¿Es decir que quieres á dos?

ART. No, tía; quiero á una.

D.ª NIEV. ¿Y quién es? Acaba.

ART. Pues Merceditas.

D.ª NIEV. ¿Y qué más?

ART. Merceditas Tembleque y Rodríguez, mi prima.

D.ª NIEV. Bien; pero eso ya lo sabía yo. No pasa nada desapercibido para una madre celosa.

ART. ¡Ah! ¿Pero usted tiene celos?

D.ª NIEV. Lo que yo tengo es mucha vista.

ART. Dios se la conserve á usted.

D.ª NIEV. Muchas gracias.

ART. Oiga usted, tía; lo que vengo á decir á usted es que Merceditas y yo hemos estado hablando del asunto.

D.ª NIEV. ¿De qué?

ART. Del asunto del matrimonio. Lo hemos discutido mucho, y después de bien maduro, hemos acordado decírselo á ustedes para que nos den su consentimiento.

D.ª NIEV. ¿Nuestro consentimiento? ¿Para qué?

ART. Para casarnos.

D.ª NIEV. ¡Tú estás loco! ¿Sabes á lo que te comprometes?

ART. Sí, señora.

D.ª NIEV. Eso es una locura.

ART. Ya lo sé; pero como este año acabo la carrera de Aduanas...

D.ª NIEV. Y eso ¿qué es? ¡Tú estás ciego!

ART. Pero me darán en seguida una plaza de vista... y ya ve usted...

D.ª NIEV. Pues no veo.

ART. Que puedo ofrecer á Merceditas una posición.

D.ª NIEV. ¡Bonito porvenir! ¡Desterrarla! ¡Hacerla vivir con fardos y con bultos! No sabéis lo que váis á pasar.

ART. Sí, tía; pasaremos todo lo que podamos. Ya estoy instruído.

D.ª NIEV. Pues, de todos modos, es imposible. Tú no tienes más que la pensión que tu tío, el hermano de mi esposo, te manda todos los meses. No podéis vivir con eso, y nosotros no estamos en condiciones de daros nada. ¿Qué piensas de esto?

ART. Pues yo pienso que nos bastaría con lo poquito que tengo. Además, que el tío me dejará algo en su testamento cuando fallezca; y entonces, ya ve usted, cambiará la situación.

D.ª NIEV. Sí; pero hasta entonces, *Contigo pan y cebolla.*

ART. Bueno; entre dos que bien se quieren, con pan y cebolla basta.

D.ª NIEV. No seas cebollino.

ART. ¿De modo que usted me niega su mano?

D.ª NIEV. Yo no te la niego. (Estrechándosela.)

ART. Gracias. (Idem.)

D.ª NIEV. En fin, cuéntaselo á tu tío. Puesto que hoy te quedas á comer en casa, se te presenta una ocasión que ni á pedir de boca.

ART. Sí, tía; la ocasión será *á pedir de boca*, pero me temo una negativa *á pedir de mano*.

D.ª NIEV. Pues, hijo, no hay más remedio. Confórmate con quererla como lo que es: como tu prima.

ART. Es que ya me iba cansando de ser primo.

D.ª NIEV. Bueno; pues hasta luego. Si viene tu tío, llámame. (Vase por la primera izquierda.)

ART. Adiós, prima... digo, tía.

ESCENA IV

ARTURO, después MERCEDES, por la primera izquierda

ART. ¿Y qué voy á hacer yo ahora, sin casarme con ella? Porque si nos hubiéramos casado, ya sé lo que hubiera hecho; poner un cuartito como un nido... Y allí llamarla *cariño* por la mañana, *cariño* por la tarde y *¡cariño!* á todas horas; y que ella me dijera...

MER. (Saliendo.) Pareces tonto. Sé que has hablado con mamá, y te estás ahí embobado, sin venir á decirme nada.

ART. Es verdad; pero más vale que no lo sepas.

MER. Quiero saberlo todo.

ART. ¿Todo?

MER. Todo.

ART. Bien; lo sabrás. Ponte triste.

MER. Ya estoy.

ART. Bueno; ahora llora.

MER. ¡Hombre, no puedo todavía!

ART. Si yo creí que las mujeres llorábais cuando queríais. De todos modos, es igual; llorarás cuando lo sepas. Tu mamá se niega en absoluto á nuestra boda. (Mercedes llora.)

MER. ¡Qué desgracia!

ART. No llores, Merceditas.

MER. (Transición.) ¿Pues no has dicho que llorara después? ¿Y por qué se niega?

ART. Porque dice que con lo del tío no tenemos bastante para los dos.

MER. ¿Y papá?

ART. Ahora vendrá. Es el último recurso que nos queda. Si él también se niega...

MER. ¡Me pondré mala y me moriré!

ART. ¡Ay! No, eso no.

MER. Bueno, pues no me moriré; pero estaré muy grave.

ART. Eso sí; es preciso que los dos nos pongamos graves.

MER. Porque, aunque se empeñen, yo no he de quedar para vestir imágenes.

ART. Ni yo tampoco. Pero tú, ¿me querrás siempre?

MER. Siempre.

ART. Entonces no perdamos la esperanza. Verás cómo al fin nos casamos, y haremos de nuestra casa un cielo.

MER. ¿Un cielo?

ART. Sí; porque tú, además de tener unos ojos que son dos luceros, serás el sol que ilumine nuestra felicidad. Yo seré tu satélite; siempre á tu lado. El tío de Cuba, aunque está lejos, será para nosotros la luna, porque nos dará los cuartos; tu papá será una estrella fija porque no se moverá de nuestro lado; y tu mamá... tu mamá será la Osa mayor.

MER. Eso; y nos llevarás á vivir al Observatorio.

ART. Me parece bien la observación. (Suena la campanilla.)

ESCENA V

DICHOS y DON ANSELMO, por el foro derecha

MER. ¡Ay! Debe ser papá.

ART. ¿El tío? Pues voy á lanzarme. Tú apoya todo cuanto yo diga, ¿entiendes? Dí á todo que sí.

MER. Bueno.

D. ANS. (Entrando.) Que no está en casa; que no saben cuando volverá... ¡Flojito disgusto me vá á costar esto con Nieves! (Paseando agitado.)

ART. Tío...

MER. Papá...

D. ANS. Pero yo no acepto. (Paseando agitado.)

ART. ¿Qué dice el tío?

D. ANS. De ninguna manera; no señor.

ART. No señor; eso digo yo. No debía usted oponerse. (Ya se lo dije.)

D. ANS. ¿Cómo?

ART. Dando su consentimiento, y así nos hará usted felices.

MER. Sí, papá.

D. ANS. A callar. Por lo visto habéis hablado con Nieves.

ART. Sí, señor.

D. ANS. ¿Y qué os ha dicho?

ART. Que usted probablemente se opondría; pero que viéramos si podíamos convencerle.

D. ANS. (A Mercedes.) ¿Y tú? ¡Tú también estás conforme!

MER. Sí, papá.

D. ANS. ¡Vaya usted de ahí! ¡Proponer semejante cosa á su padre! Eso no lo hace ninguna buena hija. Vaya usted á reunirse con su madre.

MER. Pero, papá...

D. ANS. Vaya usted. Y tú quédate aquí. Necesito que me expliques...

MER. (Desde la puerta.) Adiós, papá.

D. ANS. Vaya usted. (Vase Mercedes por la primera izquierda.)

ESCENA VI

DON ANSELMO y ARTURO

ART. (Mi tío debe tener horror al matrimonio.)

ART. Ven acá. Necesito saber todo lo que tu tía te ha dicho.

ART. Si yo hubiera sabido que le iba á disgustar á usted tanto, no le hubiera dicho nada.

D. ANS. Pero tu tía, ¿qué ha dicho tu tía, desgraciado?

ART. Pues mi tía dijo que si usted quería, por ella no había inconveniente; al contrario.

D. ANS. ¿Al contrario? ¿Luego es cierto? ¿Es decir que no me puede ver, que desea mi muerte?

ART. Pero tío, ¿quién ha dicho eso?

D. ANS. ¿Que quién lo ha dicho? Tú.

ART. ¿Yo?

D. ANS. Tú; sí, señor. ¿No acabas de decirme que ella no encuentra inconveniente? ¿No es eso una barbaridad?

ART. No, señor; es decir, no creo que sea una barbaridad esa boda.

D. ANS. ¿Qué boda?

ART. La mía con Merceditas.

D. ANS. ¡Ah! ¡Ya! ¡Respiro! ¿Y lo sabe tu tía?

ART. Pues ella es la que me dicho que se lo consultemos á usted; que ella no se opondría á nuestra boda.

D. ANS. ¿Y por qué no lo has dicho antes?

ART. Si se lo dije á usted en seguida.

D. ANS. Bueno; ¿y qué?

ART. Que si usted permite que nos casemos...

D. ANS. De ninguna manera.

ART. ¿Y por qué?

D. ANS. Porque lo primero con que el hombre debe contar para casarse es...

ART. Con la mujer.

D. ANS. Y con la posición. Y tú, ¿con qué cuentas?

ART. Cuento con ella.

D. ANS. ¿Con la posición?

ART. No; con Merceditas, y además con el tío. Han pasado ya tres correos sin recibir carta suya. Sospecho que nos quiere dar una sorpresa presentándose en Madrid.

D. ANS. Es verdad. A mí también hace mucho que no me escribe.

ART. Pues figúrese usted la alegría de él si al venir nos encuentra casados; ¿no le parece á usted?

D. ANS. No me parece. Mejor es que esperéis... Si eso no corre prisa. En fin, cuéntaselo á tu tía. Yo estoy preocupado. Tengo que pensar en otras cosas más serias.

ART ¿Y á quién se lo cuento yo ahora? La tía me dice que se lo cuente al tío, y el tío que se lo cuente á la tía. Es una desgracia. Las primas no debían tener padre ni madre. Adiós, tío.

D. ANS. Adiós.

ART. ¿A que no me caso? (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA VII

DON ANSELMO, después CRIADA

D. ANS. Tiemblo por lo que va á suceder cuando Nieves sepa que no he encontrado en casa á

Prieto, á ese bárbaro de Prieto, pues me va á apretar el pescuezo. La temo más que al desafío y que á un ciclón.

CRIADA (Saliendo con dos tarjetas) Señorito...

D. ANS. ¿Qué ocurre?

CRIADA Dos caballeros preguntan por usted.

D. ANS. ¡Dos caballeros! *Tableau.* Ya los tenemos ahí. ¿Y qué te han dicho?

CRIADA Si estaba usted en casa. He contestado que sí y me han dado estas tarjetas.

D. ANS. ¡Dos tarjetas! ¡Y de luto! Esto se pone muy negro. Mira, diles que pasen, que me aguarden un instante... y que no se entere Nieves, ¿entiendes?

CRIADA Sí, señor. (Vase por el foro.)

D. ANS. Es preciso que me presente tranquilo. Un Tembleque no debe temblar. Me van á tomar por un cobarde... y... van á tener más razón que un santo. Voy á serenarme y... no acepto. Si acaso á primera sangre... á primera sangre del otro, porque yo ya no tengo una gota. (Vase.)

ESCENA VIII

La CRIADA y los dos TESTIGOS que salen por el foro derecha vestidos de luto

CRIADA Pasen ustedes. El señorito saldrá dentro de un momento.

TEST. 1.º Esperemos. (Se sientan.)

TEST. 2.º ¿Usted será la doncella de la casa?

CRIADA Sí, señor.

TEST. 1.º ¿Estará usted contenta? ¿Los dueños tendrán buen carácter?

CRIADA Regular.

TEST. 1.º ¡Cómo! ¿Se llevan mal?

CRIADA No, señor.

TEST. 1.º Y la casa está bien puesta. Por lo visto, están desahogados, ¿eh?

CRIADA Sí, señor; por lo menos la señora es bastante desahogada. Ahí viene mi señorito. Buenas tardes. (Vase por el foro.)

ESCENA IX

TESTIGOS y DON ANSELMO que sale por la primera derecha

TEST. 1.º ¡Qué sorpresa y qué fortuna! No esperará esta familia, seguramente, una noticia tan agradable.

TEST. 2.º ¡Hombre, agradable!...

TEST. 1.º La noticia de un fallecimiento en la familia, cuando viene acompañada del anuncio de una magnífica herencia, no es tan desagradable como parece.

TEST. 2.º Aquí está.

D. ANS. (Saliendo.) Señores, tomen ustedes asiento. (Intranquilo é impidiendo que hablen.)

TEST. 1.º Gracias.

D. ANS. No las merece. Fuman ustedes... (Pausa.—Da cigarros.)

TEST. 1.º Caballero...

D. ANS. Enciendan ustedes. (Pausa.)

TEST. 1.º Caballero...

D. ANS. ¿No quieren tomar alguna cosa?

TEST. 1.º Gracias, caballero.

D. ANS. Permítame usted... Los sombreros.

TEST. 1.º No se moleste usted. (¡Es demasiado fino!) Nosotros venimos á informar á usted, encargados de un asunto bastante doloroso y delicado.

TEST. 2.º Y delicado.

D. ANS. Sí; ya, ya sé.

TEST. 1.º Usted ignora que nuestra visita, es una visita de duelo.

D. ANS. No, señor; no lo ignoro.

TEST. 1.º ¡Cómo!...

D. ANS. Lo he sabido esta mañana en la oficina.

TEST. 1.º Es extraño. Creíamos que no tenían noticia de esto más que nosotros, porque desde ayer noche que lo supimos...

D. ANS. Estas noticias corren mucho desgraciadamente.

TEST. 1.º Comprendemos perfectamente que esté usted afectado.

D. ANS. No lo saben ustedes bien.

TEST. 1.º Porque usted, indudablemente, le profesaría un gran cariño.

TEST. 2.º Cariño de hermano.

D. ANS. Les diré á ustedes: yo le había tratado poco; pero... no me era muy simpático.

TEST. 1.º Nosotros hemos sido comisionados, á pesar de no haber estado nunca en la Isla de Cuba.

D. ANS. ¿En la Isla de Cuba?... ¡Ah!... Yo tampoco. Suelo ir al Siglo, algunas veces me quedo en Lisboa...

TEST. 1.º Sin embargo, por conocimiento con la persona de su confianza, esto es, con su testamentario...

D. ANS. (Asustado.) ¡Por lo visto ha tomado sus precauciones!... ¿Ha hecho testamento?...

TEST. 1.º ¡Ah! Sí, señor; el ser precavido en vida evita muchos disgustos en caso de ocurrir una desgracia.

D. ANS. ¿Y quién había de sospechar?...

TEST. 1.º ¡Oh! La vida la tenemos siempre pendiente de una circunstancia cualquiera.

D. ANS. Ya vé usted; total, una impremeditación. ¿Quién era capaz de calcular que por un vaso de agua?. . Y menos que lo fuera á tomar de esa manera.

TEST. 1.º Fría.

TEST. 2.º Muy fría.

TEST. 1.º Porque, según hemos sabido, era helada.

D. ANS. No, eso no; eso sí que no. (Con firmeza.)

TEST. 1.º Perdone usted; era helada, y como él estaba sudando .. ¡Ah! Si al menos hubiera estado tibia...

D. ANS. ¿No hubiera ocurrido nada?

TEST. 1.º Absolutamente.

D. ANS. (Si es lo que yo digo: en los cafés debían servir el agua templadita.)

TEST. 1.º Pues nosotros, después de acompañar á usted en su justo sentimiento, estamos encargados de participarle las condiciones en que...

D. ANS. (Levantándose.) Me van ustedes á hacer un favor. Este es un asunto muy serio. Ustedes

comprenderán que yo no es posible que pueda ocuparme en esto estando bajo una impresión tan desagradable. Si ustedes me quieren hacer el honor de volver, se entenderán con alguno de mi familia ó de mi confianza, á quien prepararé é informaré...

TEST. 1.º Sí, señor; comprendemos perfectamente.

D. ANS. Han tomado ustedes posesión de esta casa, que probablemente será casa mortuoria.

TEST. 1.º Según eso ¿usted piensa que los restos sean trasladados aquí?

D. ANS. Hombre, me parece natural.

TEST. 2.º Es cierto; tratándose de la familia... Pues si á usted le parece oportuno, comunicaremos las ordenes para que le vayan embalsamando.

D. ANS. No, hombre; todavía no. (¡Qué atrocidad!) (Retrocediendo.)

TEST. 1.º Señor don Anselmo...

D. ANS. Señores... (Vanse por el foro.)

ESCENA X

DON ANSELMO, después DOÑA NIEVES por la primera izquierda

D. ANS. Pero ¡qué bárbaros! ¡Con qué frescura tratan una cosa tan seria! Es claro, como ellos no son los que se han de batir. ¡Pero esto es una atrocidad! ¡Matarse de esa manera dos hombres sanos y robustos! Y yo, que soy incapaz de matar una mosca, tenerme que poner allí, enfrente del otro, con una pistola en la mano, y viendo cómo apunta á mi cabeza. ¡Ah! (Se asusta.) Ya parece que me está apuntando. Y si me mata, Dios no lo quiera, me quedaré sin Nieves, es decir, Nieves se quedará sin mí. Parece mentira; pero ahora noto que la quería. Ella tiene un genio muy fuerte, eso sí; pero me anima y me aconseja en los casos difíciles. Ahora mismo voy á consultarla, á ver si se le ocurre algo que me saque de esta situación angustiosa. Nieves... Nievecitas... (Llamando.)

D.ª NIEV. ¿Qué sucede, hombre? ¿Qué te pasa?

D. ANS. Que han venido y estoy conmovido, estremecido, comprometido...

D.ª NIEV. Ya lo he oído. ¿Y qué?

D. ANS. Que me desafían, que van á volver y que me querían embalsamar.

D.ª NIEV. Bueno; que vuelvan.

D. ANS. Pero es que vuelven á terminar las condiciones del duelo, y yo estoy decidido...

D.ª NIEV. ¿A batirte?

D. ANS. ¡Cá! A no aceptar de ninguna manera. Eso es una atrocidad, y va en contra hasta de mis ideas religiosas. Ya ves; «el quinto no matar;» y no quiero que me maten.

D.ª NIEV. Eso es; quedar como un cobarde, y que cuando vayas por la calle te apunten con el dedo.

D. ANS. Prefiero que me apunten con el dedo á que me apunten con la pistola.

D.ª NIEV. ¿Y si te obligan á firmar un acta?

D. ANS. Pues, la firmo en el acto.

D.ª NIEV. Tú no eres hombre.

D ANS. ¡Nieves!...

D.ª NIEV. Un hombre debe llevar las cosas hasta el último extremo.

D. ANS. Sí; hasta la extrema-unción.

D.ª NIEV. Y si tiene miedo, disimularlo.

D. ANS. Yo no disimulo; no soy hipócrita.

D.ª NIEV. Pero, hombre, ¿y vas á disculparte con tu falta de valor?

D. ANS. No; precisamente para eso es para lo que te necesito. Aconséjame, ilumíname.

D.ª NIEV. ¡Buena estoy yo para iluminaciones!

D. ANS. Busca un medio que lo evite todo, porque si ese hombre me mata, comprende qué va á ser de tí y qué va á ser de mí.

D.ª NIEV. Discurre tú.

D. ANS. A mí no se me ocurre nada.

D.ª NIEV. Es claro; no tienes cabeza.

D. ANS. Sí la tengo.

D.ª NIEV. No la tienes.

D. ANS. Bueno; no la tengo.

D.ª NIEV. ¡Meterse en esos compromisos un hombre como tú, con obligaciones y!...

D. ANS. Cargado de familia.

D.ª NIEV. ¿Cómo cargado?

D. ANS. Cargado de la familia, no te quepa duda.

D.ª NIEV. Más lo estamos nosotros.

D. ANS. Bueno; todos estamos cargados; pero se trata de que no disparen contra mí, para lo cual, me parece lo más conveniente que cuando vuelvan esos caballeritos les digáis que no estoy en casa, que he salido de Madrid, que me he muerto de un disgusto... que tú me has dado... cualquier cosa.

D.ª NIEV. ¿Reconoces que te falta valor?

D. ANS. Lo reconozco.

D.ª NIEV. ¿Reconoces que no sirves para nada?

D. ANS. Tanto como eso...

D.ª NIEV. ¿No lo reconoces?

D. ANS. Sí, sí, lo reconozco.

D.ª NIEV. Bueno; pues yo me encargo de arreglar ese asunto. Se me ha ocurrido una idea.

D. ANS. (Alguna barbaridad.)

D.ª NIEV. ¿Qué dices?

D. ANS. Nada; que si se te ha ocurrido una idea será buena, como tuya.

D.ª NIEV. Necesito que te marches.

D. ANS. ¿De Madrid?

D.ª NIEV. Sí, á América. (Con ironía.)

D. ANS. Pues, eso es lo que no quiero, ir al otro mundo.

D.ª NIEV. ¡Anselmo!... No me acalores... no me irrites, que aunque me llamo Nieves... Vete á tu despacho, y hasta que yo te avise no salgas para nada. Yo recibiré á esos caballeros y verás que el valor que á tí te falta á mí me sobra. ¡Ay! Si yo llevara los pantalones...

D. ANS. Si es por eso, tómalos.

D.ª NIEV. Vete, vete y déjame sola.

D. ANS. Adiós, Nievecitas. Tú eres mi esperanza, mi consuelo y mi pesadilla. Adiós. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA X

DOÑA NIEVES, después ARTURO y MERCEDES

D.ª NIEV. Me parece una idea magnífica. Arturo quiere casarse con Mercedes; él es capaz, por conseguirlo, de hacer cualquier sacrificio. Y no debe ser cobarde. Un hombre que está decidido á casarse tiene acreditado su valor. Además, estudia para vista de Aduanas... bueno; pues tendrá buena vista. Y, sobre todo, que al ver un hombre joven y decidido, el otro tal vez se asuste, y entonces, hemos conseguido lo que queríamos. Voy á ver. Arturo... Mercedes...

MER. (Saliendo por la primera izquierda.) Mamá...

ART. (Saliendo por la segunda izquierda.) Tía...

D.ª NIEV. Venid acá vosotros. Queréis casaros, ¿no es verdad?

ART. Ya lo creo.

MER. Sí, mamá.

D.ª NIEV. Bueno; pues os casaréis.

MER. ¿De veras?

D.ª NIEV. Sí, señora, de veras; como se casa todo el mundo.

ART. ¡Ay! Tía, tía, ¿será cierto? ¡Ay, tía!

D.ª NIEV. ¡Ay, sobrino! Sí, es cierto. ¡Ay, sobrino! Pero es preciso que te encargues de un asunto un poco grave.

ART. Todo lo que usted quiera.

D.ª NIEV. Pues, mira; tu tío tiene un compromiso.

ART. ¡Pero tía!

D.ª NIEV. ¿Qué quieres, hijo? Se enredaron primero de palabras, y ya sabes lo que son esas cosas. Lo más natural es venir á las manos. ¿Qué hubieras hecho tú?

ART. Yo me hubiera ido á los piés.

MER. Pero, ¿qué tiene que ver?...

D.ª NIEV. Cállate, bachillera.

MER. Bueno, mamá.

D.ª NIEV. Resultado: que tu tío está desafiado sólo por haber arrojado un vaso de agua á la cara de su contrario.

MER. ¿Pero, papá?...

D.ª NIEV. Sí; tu papá, que parece una mosquita muerta y es un moscón.

ART. Bueno; ¿y usted quiere?...

D.ª NIEV. Sí; quiero que tú, que eres joven y quieres á tu tío, y eres valiente...

ART. Dispense usted. Las dos cosas primeras son mucha verdad; pero la tercera... está usted equivocada, tía.

D.ª NIEV. (Con resolución.) Pues no hay boda; porque además de dar con eso una prueba del poco cariño que profesas á tu tío, ¿cómo voy á dar mi hija á un cobarde? ¿Cómo vas á defenderla?

ART. Es que Mercedes no se batirá nunca.

D.ª NIEV. Pues ahora va á batirse en retirada.

ART. Pero, tía, considere usted que eso es atroz; que si me mata...

D.ª NIEV. Peor sería que matasen á tu tío.

ART. Sí que sería peor... para él.

D.ª NIEV. Y para todos. El es un hombre de edad...

ART. Sí; pero ha vivido más tiempo.

D.ª NIEV. Tiene mujer é hijos...

ART. Y yo pienso tenerlos, ¿verdad? (Dirigiéndose á Mercedes.)

MER. ¡Ay! Yo no sé...

D.ª NIEV. Y, sobre todo, tienes la obligación moral. Lo mismo le pasó al Cid. Ofendieron á su padre, y él mató al que le había ofendido, yendo al campo del honor.

ART. ¡Claro! Como que era el Cid Campeador. Pero yo no soy Campeador ni Cid. Además ofendieron á su padre. Si hubieran ofendido á su tío, quizás no hubiera hecho lo que hizo.

D.ª NIEV. Pues decídete. Es mi última resolución.

MER. Sé atrevido, y si puedes arreglarlo... figúrate, nos casamos sin tropiezo ninguno.

ART. Sí; pero si el *otro* me manda al *Este*...

D.ª NIEV. ¡Parece mentira! Con eso vas á quedar en ridículo delante de Mercedes.

MER. Arturo; aprovecha la ocasión, ó es que no me quieres.

ART. Bueno; pues me batiré, y si me pega un tiro, me matará ó me dejará inútil.

D.ª NIEV. ¡Ay! Eso no.

MER. Pero habrás demostrado que eres un valiente y que quieres á la familia. Conque ¿estás decidido?

ART. Sí, señora; estoy decidido á todo, á todo.

MER. ¿Te atreverás?

ART. A todo.

D.ª NIEV. Entonces, te casas.

ART. Gracias, tía.

MER. Gracias, Arturo.

D.ª NIEV. Gracias, sobrino. Eres digno de ser hijo mío; y puesto que tu resolución es irrevocable, voy á comunicárselo á tu tío para su satisfacción. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA XI

ARTURO y MERCEDES, después DON ANSELMO y DOÑA NIEVES, que salen por la primera derecha

ART. Ya ves si te quiero. Exponerme á que me rompan algo sólo por casarme contigo.

MER. Pues no sabes lo que me alegro de que seas tan valiente. Yo había leído en los folletines eso de los desafíos, y ya te veo, como allí los pintan, vestido de negro, pálido, muy pálido; á los lados los padrinos; dan las palmadas, apuntáis... ¡Qué cuadro tan bonito! (Entusiasmada.)

ART. ¡Muy bonito! ¡Precioso! (Imitándola.)

MER. Tú piensas en mí, disparas...

ART. O salgo disparado. (Salen don Anselmo y doña Nieves.)

D. ANS. (A doña Nieves.) De ninguna manera; yo no puedo consentirlo.

D.ª NIEV. Anselmo, no me acalores. La culpa la tengo yo... y él.

D. ANS. Sobrino, eres un héroe.

ART. Ya lo sé.

D. ANS. Te mereces todo mi cariño y la mano de Mercedes.

MER. Sí, papá.

ART. Ya lo sé.

D.ª NIEV. (A don Anselmo.) Tú te callas. Ya está todo arreglado. Arturo no puede consentir que nadie te ofenda, ¿no es cierto?

ART. Sí, señora; no puedo consentirlo.

D.ª NIEV. Y por eso ha tomado cartas en el asunto, y está dispuesto...

ART. A que me rompan la crisma; ya lo sé.

D. ANS. De ninguna manera; yo soy el interesado.

D.ª NIEV. Y éste también lo está.

ART. No, yo no lo estoy; pero es posible que me interesen un brazo ó una pierna.

D. ANS. No, de ningún modo; yo...

ART. Sí, señor; usted... digo, yo...

D. ANS. Me siento con valor.

ART. Y yo me siento de miedo. (Hace ademán de sentarse.)

MER. Papá, deje usted á Arturo.

D.ª NIEV. Déjale.

D. ANS. No le dejo.

ART. ¡No me deja!

D. ANS. Sobrino, eres un valiente.

ART. Y usted un bravo, tío.

D. ANS. Somos dos valientes. (Se estrechan la mano.)

CRIADA Los dos caballeros de antes. (La Criada anuncia desde la puerta del foro. Anselmo y Arturo quedan aterrados.)

D. ANS. Bueno, tú.

ART. Usted, tío.

D.ª NIEV. Inmediatamente marcharse todos. Voy á hablar con ellos y veréis como lo arreglo; pero si no ceden, si son tan testarudos que quieren sangre, entonces, ya lo sabes, Arturo: á vencer ó morir.

ART. The Funeral, Alcalá, 60.

MER. Valòr, Arturito.

D. ANS. No tengas miedo, ¿no me ves á mí?

D.ª NIEV. Que pasen. (Dirigiéndose á la Criada, la cual se va por el foro. Vanse también don Anselmo por la primera derecha, Mercedes por la primera izquierda, y Arturo por la segunda izquierda. Don Anselmo y Arturo precipitadamente.)

ESCENA XII

DOÑA NIEVES y los dos TESTIGOS, que salen por el foro derecha.

D.ª NIEV. Serenidad y prudencia. No sé si podré contener los nervios. Ahí vienen. De seguro tendrán cara de criminales.

TESTIGOS (Entrando.) Señora...

D.ª NIEV. Caballeros...

TEST. 1.º Usted será, sin duda, la esposa de don Anselmo.

D.ª NIEV. Sí, señor; de Anselmo, un hombre pacífico y honrado, incapaz de meterse en líos.

TEST. 2.º Es una buena cualidad. (Cortado.)

D.ª NIEV. Siéntense ustedes. (¡Qué caras! ¡Y estos tipos son capaces de matar á nadie!...) Bien; pues yo soy la esposa de mi marido...

TEST. 1.º Por muchos años.

D.ª NIEV. Sí, señor; por muchos. Eso es lo que yo quiero, y lo será.

TEST. 2.º Nos parece muy justo.

D.ª NIEV. Ustedes creen, por lo visto, que yo no sé nada.

TEST. 1.º Señora...

D.ª NIEV. Pues están ustedes equivocados. Lo sé todo, absolutamente todo. Me lo ha contado Anselmo.

TEST. 1.º Pues aseguramos á usted que tomamos parte en su justo dolor.

D.ª NIEV. Justo; pero ustedes ignoran que estoy dispuesta á no tener dolor de ninguna especie por esa causa... Por lo tanto, les agradezco á ustedes la parte que querían tomarse.

TEST. 2.º ¡Señora!... (¿Qué dice?)

D.ª NIEV. (Les convenzo.) Pero vengan ustedes acá. Parece mentira que los hombres acepten algunas veces ciertos papeles.

TEST. 1.º Señora, nosotros...

D.ª NIEV. ¿No comprende usted el mal efecto que tienen que producir en cualquier casa llevando semejante comisión?

TEST. 1.º Observe usted que somos simples encargados...

TEST. 2.º Encargados simples...

D.ª NIEV. ¡Valiente encargo! Pues por eso. Si fueran ustedes siquiera los interesados...

TEST. 1.º Si hubiéramos supuesto el efecto extraño que iba á producir en usted esta noticia...

D.ª NIEV. ¿Y qué efecto querían ustedes que me hubiera producido? Bastantes disgustos tenemos sin necesidad de proporcionarnos otros nuevos.

TEST. 2.º Comprenda usted que no hay más remedio que conformarse cuando es un accidente casual, como el presente.

D.ª NIEV. Pues no me conformo. Y sepan ustedes que estoy decidida á impedir que ocurran desgracias en la familia.

TEST. 1.º Pero en casos como éste no hay más solución que consolarse

D.ª NIEV. Sí, señor; hay otra solución: impedirlo.

TEST. 1.º (Al 2.º) La trastorna el dolor. (A Nieves.) Después de todo, señora, aunque realmente una pérdida de esa especie en la familia es bastante dolorosa, sin embargo, para usted, puede encerrar una fortuna.

D.ª NIEV. ¿Cómo fortuna? ¿Usted cree, acaso, que no vivo feliz y satisfecha?

TEST. 1.º No lo dudamos; pero así podrá usted vivir más desahogada.

D.ª NIEV. Caballero, eso es faltarme y faltar á mi marido. (Levantándose.)

TEST. 1.º (Idem.) De ningún modo. Sí creemos, desde luego, que contarán ustedes lo suficiente; pero...

D.ª NIEV. Basta ya. No estoy dispuesta á oir una palabra más. Ustedes se han equivocado por completo.

TEST. 2.º Señora, la turba á usted el dolor.

D.ª NIEV. ¡A mí no me turba nada!

TEST. 1.º Su esposo de usted...

D.ª NIEV. Mi esposo se desentiende por completo de todo.

TEST. 2.º Pero, ¡cómo! ¿Renuncia?...

D.ª NIEV. Renuncia, sí, señor; y yo me opongo.

TEST. 1.º Pero entonces...

D.ª NIEV. No; no tengan ustedes cuidado. Ahora, ahora mismo vendrá quien puede entenderse con ustedes. ¡No faltaba más! (Veremos si con él se atreven.) Aguarden ustedes. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XIII

LOS TESTIGOS. Después ARTURO por la segunda izquierda

TEST. 1.º ¡Es extraño!

TEST. 2.º ¡Muy extraño!

TEST. 1.º Esta señora debe tener un genio muy violento.

TEST. 2.º Violentísimo.

TEST. 1.º Aun no hemos tenido ocasión para comunicarles la enorme cantidad que constituye la herencia.

TEST. 2.º Es cierto.

TEST. 1.º Ni el deseo del difunto respecto á la boda de sus sobrinos.

TEST. 2.º De cuya boda debemos ser testigos.

TEST. 1.º Exactamente.

TEST. 2.º Esperaremos. (Se sientan.)

ART. (Entrando.) (Tengo toda la carne de gallina. Si no fuera por Merceditas... Valor, Arturo.) (Los dos testigos se levantan. Arturo retrocede.) (No tengo miedo; pero, ¡caramba! Esto es muy serio.) ¡Señores!... ¡Siéntense ustedes... (Se sientan.) Señores... yo soy el novio de mi prima.

TEST. 2.º ¡Ya!

ART. Y soy primo carnal de mi novia.

TEST. 1.º Es claro; y su novia será...

ART. Es la hija de mi tío.

TEST. 2.º ¡Ya, ya! Pero su tío de usted es...

ART. El padre de mi novia; de Merceditas.

TEST. 2.º Luego usted es sobrino de don Anselmo.

ART. Sí, señor; y Merceditas su hija.

TEST. 2.º Natural.

ART. No, señor; legítima, de legítimo matrimonio. Estoy decidido á todo; no me falta valor, y echo sobre mí toda la responsabilidad. Mi

tío ya no sirve para estas cosas, y yo tengo la obligación moral, como el Cid Campeador.

TEST. 1.º No comprendemos...

ART. Pues está bien claro. Que estoy dispuesto á sustituir á mi tío, y así me casaré con Mercedes. El que no se arriesga no pasa la mar.

TEST. 1.º ¿Sustituir á su tío? Comprendido. Está bien pensado, porque es un bonito negocio; y si usted no teme...

ART. ¡Cá! No, señor; no temo; y todo esto se hubiera evitado si yo estoy, por casualidad, al lado de mi tío.

TEST. 1.º Es posible.

ART. Sí, señor; porque yo, al verle así, sofocado, le hubiera quitado el vaso de la mano y no tendríamos ahora el desafío.

TEST. 1.º Hombre, ¡un desafío; eso es muy expuesto!

ART. ¡Ya lo sé!

TEST. 1.º ¡Y si no sabe usted tirar ningún arma!...

ART. Es lo único que yo puedo hacer con un arma, tirarla.

TEST. 1.º ¿Y por qué causa es ese desafío?

ART. Pero, hombre, ¡qué afán de disimular! Por el vaso de agua.

TEST. 1.º Pues no entendemos absolutamente nada.

ART. ¿No lo entienden ustedes, eh? Pues, mejor; con no batirme está todo terminado; y así, sépanlo ustedes, me caso con mi prima sin exposición ninguna.

TEST. 1.º Procuremos entendernos. Nosotros no queremos más que cumplir la última voluntad del difunto.

ART. ¿Del difunto? (Levantándose.)

TEST. 1.º Sí, señor.

ART. ¡Ah! Pero, ¿ha muerto?

TEST. 1.º Pues, ¿no lo sabía usted?

ART. ¿Y cómo ha sido? ¿De repente?

TEST. 1.º Casi, casi; á consecuencia del vaso de agua.

ART. Pero, ¿ha muerto de eso? ¡Dios mío! ¡No digan ustedes nada al tío!

TEST. 1.º ¡Ya lo sabe!

ART. ¿Que lo sabe? ¿Y mi tía?

TEST. 1.º Tampoco lo ignora.
ART. ¿De manera que eso es un crimen? ¡Mi tío es un asesino!... ¡Mi tío un criminal!...

ESCENA XIV

DICHOS y DON ANSELMO, que sale por la primera derecha

TEST. 1.º Pero, ¿qué dice este hombre?
TEST. 2.º Todos están locos; el dolor...
D. ANS. (Saliendo.) Pero, ¿todavía no se ha arreglado eso?
ART. Tío, huya usted...
D. ANS. (Con terror.) ¿Ha venido Prieto? ¿Dónde está?
ART. No, señor; ojalá pudiera venir.
D. ANS. Pero, ¿qué pasa?
ART. Que ha muerto.
D. ANS. ¿Le has matado ya?
ART. No, señor; le ha matado usted.
D. ANS. ¿Cómo? ¿Cuándo?
ART. Con el vaso de agua.
D. ANS. ¿De manera?...
ART. Que ha matado usted un hombre.
TESTIGOS ¡Qué atrocidad!
D. ANS. ¡Dios mío! ¿Qué he hecho yo?... ¿Cómo ha podido ser? Y á ustedes, yo se lo suplico...
ART. Y yo.
D. ANS. Guarden el secreto más absoluto de esa muerte... que no lo sepa nadie.
ART. Que no se sepa.
D. ANS. No digan ustedes á nadie que yo soy asesino. (Arrodillándose.)

ESCENA XV

DICHOS, DOÑA NIEVES y MERCEDES; la primera sale por la segunda izquierda y la segunda por la primera.

D.ª NIEV. Levántese usted. Eso es el colmo de la cobardía.
D. ANS. No es eso, mujer.
ART. No es eso.

TEST. 1.º Nosotros no sabemos lo que es y necesitamos una explicación.

D.ª NIEV. ¿Todavía piden ustedes explicaciones?

ART. Yo lo diré, tia. A lo que vienen estos señores, es á decirnos que ha muerto casi de repente.

D.ª NIEV. Pues entonces ya se ha acabado todo.

TEST. 1.º No, señora; falta que tengan ustedes conocimiento de su última voluntad.

MER. ¿De quién?

TEST. 1.º De su tío de usted, señorita.

MER. ¡De mi tío!

D.ª NIEV.
D. ANS.
ART. } ¡De su tío!

TEST. 1.º Sí, señores; del difunto.

D. ANS. Pero ¿Prieto era tío de Mercedes?

TEST. 1.º ¿Qué Prieto?

D.ª NIEV. Pues, Prieto, el del desafío, el del vaso de de agua.

TEST. 1.º No le conocemos.

ART. Entonces yo me batiré.

TEST. 1.º Nosotros somos únicamente encargados por el testamentario de su señor hermano, que en paz descanse.

D. ANS. ¿Ha muerto mi hermano?

TEST. 1.º Sí, señor; á consecuencia de haber bebido agua helada estando sofocado.

D. ANS. ¡Pobrecillo! (Saca el pañuelo y se lo lleva á los ojos.)

TODOS ¡Pobrecillo! (Idem sollozando.)

TEST. 1.º Y les deja á ustedes herederos de una fortuna de quince millones de francos.

D.ª NIEV. Siéntense ustedes.

D. ANS. ¡Zapateta!

ART. Nos casamos. (Todos guardan los pañuelos.)

D.ª NIEV. Era muy bueno. (Ya decía yo que eran muy simpáticos estos señores.)

TEST. 1.º Quince millones de francos depositados en el Banco de París, é indicando además el deseo de que contraigan matrimonio sus dos únicos sobrinos.

D.ª NIEV. Si ya iban á casarse.

ART. Somos felices.

D. ANS. Pues la confusión ha sido porque estábamos

esperando la visita de dos padrinos que vinieran á desafiarme.

TEST. 1.º ¿Por qué?

D. ANS. Por haber arrojado un vaso de agua á la cara de mi contrario; de Prieto.

TEST. 1.º ¡Ah! Nosotros nos encargamos de arreglarlo. No tema usted absolutamente nada.

D. ANS. Muchísimas gracias. Ya habrán ustedes visto que no me falta valor.

TEST. 1.º Efectivamente.

D.ª NIEV. (A Anselmo.) ¡Quince millones de francos!

D. ANS. (A Mercedes.) ¡Quince millones!

MER. (A Arturo.) ¿Qué te parece quince millones de francos?

ART. Que me gusta la franqueza.

TEST. 1.º De modo que reciban ustedes el pésame y la enhorabuena.

TEST. 2.º La enhorabuena y el pésame.

D. ANS. El caso es que, con noticias de tan distinta índole, no sé si debo ponerme triste ó alegre.

D.ª NIEV. Igual me sucede á mí.

D. ANS. Pues cesen nuestros temores.
Nos alegraremos si
aplauden estos señores.

(En este final los actores expresarán con el acento y el gesto dolor y alegría.)

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; d *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio Sa Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7 de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, ca lle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infan tas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directa mente á esta casa editorial, acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no sera servidos.